

A 50 AÑOS DE TLATELOLCO ¿REALMENTE, EL 68 NO SE OLVIDA?

■ Miguel Ángel Frías Contreras*

PROEMIO

Persecución, asesinato, encarcelamiento, tortura y desaparición forzada de personas se vivió en el ya trágico año de 1968 y no solamente fueron estudiantes los que vivieron esta deleznable época dirigida por un gobierno autoritario y confundido, que creyó ejercer el poder para salvar la reputación internacional de un país sostenido con alfileres previo a las Olimpiadas de la "Hermandad y la Paz".

Con ello el gobierno mexicano se ganó un mejor adjetivo criminal: "Lesá Humanidad", que incluye los elementos antes mencionados y que vivimos y sufrimos los habitantes no solo de la capital del país, sino de cada uno de los pueblos inquietos por los abusos de la autoridad en turno.

Pasarían 30 años, el 17 de julio de 1998, para que se reconocieran estos elementos en el Estatuto de Roma y para que se estableciera que estos abusos pueden ser castigados por la "Corte penal Internacional".

Sin embargo, se nos ha olvidado como era el barrio donde se dio el acontecimiento más terrible y triste, la matanza del 68. Desconocemos como era y cual era su personalidad, por ello, en una Primera parte de esta conferencia me permito hacer una breve semblanza de "Ciudad Tlatelolco" y en la Segunda parte doy algunos ejemplos de lo que se vivió en ese terrible momento, en el que despertaba la conciencia social.

Quizá al 68 le debemos la movilización actual y la actitud hacia la democracia del pueblo en su conjunto,

*Nació en la Ciudad de México en el año de 1956. Es Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León y pertenece a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística A.C.

El presente texto forma parte del libro de su autoría: "Crónicas e Historias Contemporáneas" (1950-1970).

de un México unido que reclama con dignidad su libertad.

Surge por lo tanto, la pregunta ¿Realmente el 68 no se olvida?

A MANERA DE UBICACIÓN

El Conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco, fue conocido en sus inicios como Ciudad Tlatelolco: "Una ciudad dentro de la ciudad", rezaba su slogan. Su nombre oficial: Unidad habitacional "Adolfo López Mateos".

Localizado en un cuadrángulo que incluye: Al sur la Calzada de Nonoalco, actualmente *Ricardo Flores Magón*; la Avenida Manuel González, actualmente



Portada Revista Reforma No. 71

Eje 2 Norte; la Avenida de Paseo de la Reforma al Oriente y la Avenida de Los Insurgentes al Poniente. Le Cruzan la Avenida Guerrero, la Calle Lerdo y la Avenida San Juan de Letrán, conocida hoy como *Eje Central Lázaro Cárdenas*.

De ser lotes baldíos del Sindicato Ferrocarrilero, talleres de la empresa La Consolidada, almacenes de la Estación de Buenavista y tugurios de mala muerte, como el famoso cabaret “La máquina loca”, evocado en películas de época como “Víctimas del pecado” de Emilio “El Indio” Fernández del año 1950, pasa a ser, este terreno, un conjunto moderno de viviendas. Como dato interesante les diré que algunas escenas de la película Los olvidados de Luis Buñuel, premio a mejor Director en el Festival de Cannes en el año 1951, se ubicaron por cierto a la orilla de las vías del ferrocarril debajo del “Puente negro” de Nonoalco y Avenida de los insurgentes, arrabal que era su frontera.

En contraste, a las familias que estrenaban los apartamentos, les parecía un sueño vivir ahí por la grandeza del conjunto habitacional y lo bien diseñado de sus secciones, todas ellas con grandes extensiones de jardinería, juegos infantiles, andadores techados, estacionamientos, comercios y escuelas nuevas. Posteriormente me enteré que tenían un nombre en cada una de sus secciones: La Independencia, La Reforma y La República y que fue inaugurado un 21 de noviembre de 1964, aunque sus primeros habitantes llegaron desde el año 1962.

Este gran centro urbano contaba además con servicio propio de recolección de basura por medio de carritos eléctricos transportadores, que sacaban la misma de sacos subterráneos cubiertos con una tapa cóncava que le hacía parecer un hongo en la entrada de cada edificio. Las aguas negras provenientes de los edificios eran tratadas y enviadas a un sistema que permitía el riego de los jardines y árboles bien cuidados.

Este conjunto habitacional es un ejemplo magnífico de lo que se puede lograr por el Gobierno de la República cuando se propone realizar obras de rescate urbano y creo que el Arquitecto Mario Pani Darqui no ha recibido el merecido homenaje y reconocimiento por esta monumental obra de su creación.

ASÍ SE VIVÍA EN SUS DERREDORES

Muy cerca de ahí, por Lerdo, se encuentra el Salón de baile “Los Ángeles” de memorables recuerdos para los jóvenes de la época por las grandes orquestas que se presentaban en las tardeadas y que animaban el danzón, la guaracha y el mambo, por cierto, no se vendían bebidas espirituosas, era época de disfrutar el baile tan solo por diversión. Según mi papá, aficionado al baile, en algunos salones había letreros como este:

“Favor de apagar los cigarros en los ceniceros para que no se quemem los pies las damas”.

En una fotografía tomada en un salón de baile, mi papá a los 18 años, departía con su gran amigo, primo político y compadre Gonzalo Gavira Sánchez de Tagle de 21. En los inicios de la televisión trabajaron juntos en la edición de los efectos de sonido del programa “El Show de Dick Van Dyke”. Gonzalo Gavira destacaría en el cine mexicano por su trabajo en: “Los olvidados”; “El topo”; “Mecánica nacional”; “La montaña sagrada” y “Como agua para chocolate”. Recibió el Oscar por sus Efectos especiales de sonido en la película “El Exorcista” (1973) y la Cineteca Nacional de México le otorga la Medalla al mérito cinematográfico Salvador Toscano (1988).

A media calle del Salón, encontramos también la famosa fábrica de muebles Lerdo Chiquito, (*donde más barato dan*) y la Iglesia de Los Ángeles, famosa desde el año de 1580 en que el noble indígena Izayoque, después de una tormenta, encuentra flotando un lienzo con la imagen de la Virgen y hermosos querubines a su derredor, lo que le motivaría a construir un templo para su veneración, el que continúa en pie y con gran devoción hoy en día.

En la acera de enfrente se establecieron pequeños comercios como la tortillería y la frutería de la Despeinada, mujer peleada con el cepillo y el peine y que al solo verla provocaba la risa de sus clientes, haciéndoles recordar al grupo de Rock & Roll Los Hooligans por la estrofa de: Despeinada, ja, ja, ...ja, ja,..ja, ja.

Y como olvidar la famosa cantina “La Giralda” del “Chato” Tranquilino Méndez y las tortas y ricas botanas que hacían la delicia de los asistentes. Esta era punto de reunión de los políticos y dirigentes

sindicales de la Secretaría de Hacienda hasta entrada la tarde.

Ya por Nonoalco, se apreciaba el nuevo comercio departamental "El Centro Mercantil", que se hiciera famoso por haberse filmado ahí la película "El Zángano" con Gaspar Henaine Pérez "Capulina" en el año 1967 - 68, con la expectación de los niños del vecindario que nos asomábamos por los ventanales esperando ver a uno de nuestros ídolos infantiles. En este lugar vi la primera televisión a color con el programa de marionetas Los Thunderbirds, subí con temor las escaleras eléctricas y aprecié el inicio de la modernización de los centros comerciales.

También se estableció como promoción de la tienda los concursos de baile a "GO-GO" con la presentación entre otros, del grupo de Rock & roll Los Rockin Davil's, con los jaliscienses Blanquita y Franki Estrada como sus máximos exponentes. Se invitaba con altavoces a que acudieran los jóvenes a participar en el concurso y ya instalados en el escenario se oía el: "Uno, dos, one, two, tres, cuatro" de la famosa melodía "Bule bule" que hacía

alegrar al público, por el baile en sí y no se diga por las minifaldas. El premio: una jarra de plástico o una disco de 45 revoluciones que un día ganó mi hermana Gloria. Tiempos de disfrute puro y de calma, antes de los nubarrones de octubre.

A un costado encontramos la tienda de autoservicio el Minimax (*mínimo precio, máxima calidad*) del consorcio Mercados Nacionales S.A., que vino a revolucionar el concepto de mercado tradicional por el de Supermercado y que nos permitía tener un mayor acceso a las novedades de la industria de los alimentos.

Mi padre entonces acababa de concluir su periodo como Secretario General de la Sección 10, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en Palacio Nacional, y era representante de la Sección Resguardo Aduanal Mexicano del Comité Ejecutivo Nacional de dicho sindicato y consiguió por medio del ISSSTE un crédito de vivienda en uno de los 16 edificios designados para dicho fin de los 102 existentes.

El departamento, de 57 mts², contaba con comedor y sala, una pequeña cocina integral con el boiler integrado a la misma, dos recámaras y un baño completo.

Era un poco cansado subir hasta el cuarto piso, pero desde la ventana, a lo lejos, se veía la Torre Latinoamericana, la más alta de México y con solo asomarnos podíamos ver la hora en su gran reloj electrónico.

Cómo olvidar las tardes lluviosas características de la ciudad de México, frescas y por algunas personas consideradas como románticas.

Escuchar el radio portátil, asomarse por la ventana, viendo pasar a la gente y disfrutar al grupo Classic IV, de Jacksonville, Florida, con sus éxitos "Stormy", "Traces" o "Every day with you girl", materialmente transportaban a otra dimensión a cualquier joven de la época. La voz de su intérprete principal Dennis Yost, los acompañamientos en las guitarras de Buddy Buie y J.R. Cobb, el órgano de Joe Wilson, la batería de Robert Nix y el sax de Mike Sharpe le daban una ambientación no solo de Rock suave sino con verdaderos tintes de Jazz, de Soft Jazz.



Cristo de la paz, 1970.

Claro que había tardes mágicas y tardes de mayor agitación musical escuchando al grupo inglés "The animals" con un éxito que traspasa las fronteras del tiempo como lo es "The house of the rising sun" con la potente voz del chaparrito Erik Burdon. El grupo "Led Zeppelin" que con su "Communication brakedown" iniciaría la era del "Hard rock" y "The Cream" con "Sunshine of Your Love" con la increíble voz de Jack Bruce, el requinto de Eric Clapton y la batería de Ginger Baker que abrían una época sin retorno. Acababa de pasar el "Monterey International Pop Music Festival" en California en el año 1967 y muchos jóvenes estábamos atentos a la llegada de nuevos sonidos y bandas escuchando Radio 590, "La Pantera".

Subiendo a la azotea, en donde estaban ubicados los lavaderos y las jaulas para tender la ropa se podía apreciar la Torre Insignia (de BANOBRAS), cercana al Puente Negro en Nonoalco (*actualmente Flores Magón*) e Insurgentes norte. Edificio que llamaba la atención por su diseño en V invertida y por ser el segundo más alto del país con 127 metros y 25 pisos.

En nuestro edificio de departamentos se comunicaban las tres entradas del mismo lado y saltando por entre las jaulas se podía acceder a las entradas del lado contrario, por lo que jugábamos pasando de una parte del edificio a la otra cuando no queríamos que nos encontraran, sobre todo cuando se trataba de ir a hacer algún mandado.

El ambiente, pese a ser edificios de departamentos era de camaradería entre los vecinos, de ayuda mutua y de franca amistad, si bien nos preocupaba la cercanía con la colonia Guerrero.

Cursé el sexto año en la Escuela Primaria Nicolás Rangel en la Tercera Sección, atrás del edificio Chihuahua y de la Iglesia, convento y Jardín de Santiago. Mi maestra Lucrecia nos comentaba que el nombre de la primaria se debía a un gran historiador guanajuatense fundador de la Academia Mexicana de la Historia.

Yo caminaba a diario pasando por el edificio 16, para cruzar por debajo del puente de San Juan de Letrán que me conducía al andador, a un costado de la (Voca 7) Escuela Vocacional N° 7 y de ahí a la plaza, gran planchón que atravesaba y bajando las escaleras frente al edificio Chihuahua,

me permitía llegar a la escuela. En el trayecto me gustaba ver las ruinas y esto me ponía a pensar y pensar, ¿Cómo habían construido estos edificios antiguos las pobladores indígenas? Sin duda eran muy inteligentes y organizados.

El Convento de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco es considerado el primer centro educativo de América Latina, lugar de encuentro de españoles y mexicas que congregó eminencias de la Orden Franciscana como Fray Bernardino de Sahagún, Fray Pedro de Gante y Fray Arnaldo Bassacio.

Egresaron de sus aulas Martín de la Cruz y Juan Badiano autores del "*Libellus de medicinalibus indorum herbis*" mejor conocido como el "Código de la Cruz – Badiano", importantísimo para la medicina y herbolaria ya que describe 185 plantas medicinales y sus usos en el contexto indígena.

Funcionó como Cárcel Militar de la Ciudad de México desde el año de 1883 y en sus muros fue encarcelado por orden de Victoriano Huerta el General Francisco Villa, que ahí aprendió a leer y escribir, gracias a la ayuda del zapatista Gildardo Magaña, escapando el 26 de diciembre de 1912.



Cabeza de caballo 1948

El 28 de diciembre de 1911 fue puesto en sus celdas el General Bernardo Reyes Ogazón por conspirar contra el Presidente Francisco Ignacio Madero González. De ahí saldría el 9 de febrero de 1913 para encabezar la revuelta militar que iniciaría la Decena Trágica.

Al ser clausurada la cárcel, sus internos pasarían al “Centro Militar No. 1 de Rehabilitación Social” ubicado en el Campo Militar No. 1.

La iglesia fue construida del año 1527 a 1610, en las ruinas y con las piedras extraídas de este centro ceremonial, que era considerado en su tiempo como el mercado más importante de la nación mexicana.

Fue remozada por el Arq. Mario Pani Darqui y originalmente es de cal y canto con fachada barroca y portada de cantera, la nave es en planta de cruz, el presbiterio de mármol y podíamos observar cuando íbamos a misa, un tríptico dorado con una porción del antiguo retablo en madera que representa a Santiago Apóstol.

En la Plaza de las Tres Culturas concurren la destacada época prehispánica, la colonial y la del actual México moderno, esta última etapa representada no solo por los edificios de la unidad habitacional, sino por el de Relaciones Exteriores, conocida como la “Torre de Tlatelolco”, proyectada por el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, de 24 pisos y 102 metros, destacando su fachada por el diseño de una columna de ventanales que alterna con otra de mármol. El entrar a ella nos merecía respeto y guardábamos silencio, tan solo al pasar, porque nos imponía su majestuosidad.

Es en este lugar que el 14 de febrero de 1967 se firma el “Tratado de Tlatelolco” (Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe), mismo que le daría el prestigio y reconocimiento internacional a México y a su promotor el Lic. Alfonso García Robles, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en el año 1982.

Paradójicamente, en la actualidad este edificio alberga el Centro Cultural Universitario “Tlatelolco” dependiente de la UNAM.

LA VERDADERA HISTORIA DEL MOVIMIENTO DEL 68

Es durante este periodo, en el que se gesta el movimiento estudiantil del año 1968, sin embargo en la actualidad, considero pueril el que se refiera como causal, solamente el haber incursionado en un juego de fútbol americano de alumnos de preparatoria, las fuerzas del orden público.

Hay que ir más allá y hacer un profundo análisis de los aspectos sociales y políticos en el ámbito nacional e internacional de esa época, en los años 60's. La competencia entre las grandes potencias por imponer su hegemonía durante la “Guerra fría” (término acuñado por el consejero presidencial estadounidense Bernard Baruch y el periodista político Walter Lippmann en el año 1947) y el desarrollo de las tendencias filosóficas e intelectuales, aún las musicales y la moda, que nos abrirían nuevos derroteros, que hacían reflexionar a los jóvenes sobre su papel en el desarrollo de la sociedad, una sociedad atrapada en el presidencialismo autoritario del poblano Lic. Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979), contrastante con el periodo duro pero amable del carismático mexicano Lic. Adolfo López Mateos (1910-1969), mejor conocido como “López Paseos” por los múltiples viajes que emprendió al extranjero durante su periodo.

Debemos remitirnos incluso al pasado, a las misiones culturales de José Vasconcelos Calderón. Hay que recordar a Narciso Bassols García y la educación socialista. El liderazgo que ejerciera el General Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), su apoyo a los españoles y a otros expulsados que tenían de origen, el socialismo como doctrina. La clara visión educativa obrera de Vicente Lombardo Toledano y su liderazgo para la fundación del Partido Popular Socialista en el año 1960.

Ante estos acontecimientos históricos, se trata de cambiar el rumbo político por presiones económicas de mercado, fortaleciendo al Partido Revolucionario Institucional y llevando a la primera magistratura a personajes civiles. Sin embargo la siembra ya estaba hecha y sus frutos fueron a recogerse en las universidades, quizá por gente sin escrúpulos que manipularon la fogosidad estudiantil para beneficios personales.

Un antecedente importante de todo lo ocurrido, previo al conocido "Movimiento del 68" lo significan las inquietudes estudiantiles acontecidas no solo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, sino también en la efervescencia política generada en los planteles de las normales de maestros como "El Sabinazo" ocurrido en nuestro Estado en el año de 1963 o el de los médicos del año 1961, que expresaban su tendencia socialista con marchas, arengas y plantones a todo lo largo del país, pero, insisto, fue como una forma de rompimiento con la escuela política y filosófica oficial.

Coincidente con los anhelos de los jóvenes del 68, "El existencialismo" tiene como referente a Jean - Paul Sartre (1905-1980). Estaba entonces en boga la lectura de sus obras: *La náusea* (1938); *El ser y la nada* (1943) en donde expresa que....*El ser humano existe como cosa, pero también como conciencia, que sabe de la existencia de las cosas sin ser ella misma.*

Este despertar de las conciencias culminaría con: *Crítica de la razón dialéctica* (1960), ya con una tendencia materialista de izquierda.

Mientras que Albert Camus (1913-1960), considerado como representante del "Anarquismo" llegó a influir en la conciencia estudiantil de la época con su recordada obra *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947) de tintes existencialistas, aunque él lo negaba.

De igual forma tendría adeptos Herbert Marcuse (1898-1979) y en su obra *El hombre unidimensional* (1964), que es donde apunta que: *el sujeto unidimensional es víctima de su propia impotencia y de la opresión continua.....cuando en realidad el cuerpo mismo del hombre es sólo ansia de libertad.*

Fascinaba a la juventud el reto que representaba oponerse a lo establecido, el reciente triunfo de la revolución cubana y la idolatría por Ernesto Guevara de la Serna "El Che", muerto un año antes del octubre rojo. La participación equívoca de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, (posteriormente aceptada por Robert McNamara, entonces secretario de estado) y la reciente incursión de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas a Checoslovaquia en la famosa "Primavera de Praga", polarizaba los comentarios y las mentes juveniles.

Ante este panorama y la mayor difusión que se

daba del Socialismo como Doctrina Política en las universidades, con las obras de Wilhelm Friedrich Hegel (1771-1831), Karl Marx (1818-1883), Federico Engels (1820-1895) y Mao Tse Tung (1893-1976) entre otros y la intromisión de países socialistas y capitalistas apoyando grupos afiliados a sus intereses en naciones latinoamericanas, incluyendo México, serían el caldo de cultivo que eclosionaría en este año terrible para nuestra nación.

COMO VIVIMOS EL INICIO DEL MOVIMIENTO

Fue en julio de 1968, que nos platicó mi hermano Carlos que había oído que hubo una bronca en un juego de fútbol americano y que habían llegado los Granaderos y se habían metido con los estudiantes. Entonces, mi hermano se preparaba para entrar a la prepa tomando cursos para el examen de ingreso. Varios días después hubo manifestaciones, marchas, discursos encendidos y posicionamientos políticos posteriores a un paro estudiantil que culmina con un bazucaso en la Prepa 1, la antigua Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. La indignación fue mayúscula y continuaron las manifestaciones en apoyo al respeto a la Autonomía y libertad a los presos políticos, como eran considerados los estudiantes encarcelados por estos sucesos.

Durante esos días y hasta agosto se fue organizando la base estudiantil, ahora con el apoyo de los maestros, intelectuales y de la sociedad civil. Se requerían recursos e iniciaron las primeras colectas en los cruceros viales. Uno de ellos muy frecuentado era el de San Juan de Letrán y Nonoalco enfrente, del edificio de Relaciones Exteriores y como mi primo Héctor y su hermano estaban en la Voca 7, pues les tocaba botear.

Llegaban los granaderos, los correteaban y ellos llegaban a la casa, tocaban de una manera especial, en clave que identificaba a la familia y apresurados les abríamos la puerta. Un hecho contradictorio es que son hijos de mi tío Héctor, entonces con el grado de Capitán del Ejército. Su hermano Miguel llegó a ser General de División, Diplomado del Estado Mayor Presidencial.

Nos platicaban sus correrías, la indignación que sentían por la persecución de que eran objeto y los golpes y vejaciones que recibían de los granaderos al

repartir propaganda a favor del movimiento.

Como me ha gustado siempre el dibujo, me pedían que les hiciera algunos bocetos con granaderos con cuerpo de gorilas, reprimiendo estudiantes. Ellos se los llevaban a la Voca para pasarlos a estencil y seguir con su lucha. Yo tenía 11 años de edad y comprendía que la justicia no se daba, que muy probablemente tenían la razón.

Esto lo confirmaría una tarde, cuando oímos gritos y consignas por la ventana de la casa. Al asomarnos había gran persecución de estudiantes por Nonoalco. Llegaron los granaderos disparando lacrimógenas y por el callejón entre el edificio 13 y 14 pudimos ver como se defendían arrojando piedras a los granaderos, las cuales levantaban de las jardineras y caminos, eran piedras bola de río usadas como adorno para los bien cuidados jardines y que le daban una ornamentación especial a las calles y los caminos entre los edificios y áreas de juegos infantiles y esparcimiento de todo el conjunto habitacional, pero eran también proyectiles que con tino podían producir daño.

Se escondían en las entradas de los edificios y cuando llegaba la fuerza pública no los encontraba, habían subido a la azotea y pasaban a otra salida del lado contrario al que habían ingresado.

MUERTE E INDIGNACIÓN

Una de las lacrimógenas vino a explotar en el marco de la ventana del departamento debajo del nuestro, estallando el vidrio en pedazos y retorciéndolo totalmente. Todo el humo penetró a los departamentos. Mi hermano pronto nos dijo que mojáramos toallas o camisetas y que nos las pusiéramos en la cara para poder respirar. El ardor y dolor era infinito en ojos, nariz y garganta, nos fuimos hasta la última recámara y esperamos a que pasara el problema. Se escuchó gran movilización en el edificio por la persecución de los estudiantes y el llanto desgarrador que provenía del departamento en donde exploto la granada. La señora Lolita, tenía en brazos a su nieto de escasos tres meses de edad, ella no pudo hacer nada. El niño murió en sus brazos, probablemente asfixiado.

Los estudiantes por otro lado, arrojaban bombas Molotov a las granaderas y recuerdo que una de

ellas fue lanzada con mucha fuerza y fue a parar al Minimax, rompiendo su escaparate y provocando un incendio que no podía ser controlado de inmediato por los bomberos, por ser ese lugar un campo de batalla.

Indignación total de los vecinos al día siguiente, las persecuciones continuaban, pero ahora los estudiantes tenían como aliados a la gran mayoría de la comunidad civil, quienes desde sus departamentos les arrojaban cucharas de las grandes de peltre, cuchillos y hasta machetes para que se defendieran y también alimentos para que subsistieran. No es posible que el gobierno trate así a nuestros hijos, escuché a una madre de familia.

En la mañana, al ir a la escuela me encontré con la novedad de la presencia de soldados bajo el puente de San Juan de Letrán. Me revisaron e incluso abrieron mi mochila para finalmente decirme:

- Y te vas derecho cabrón, no te busques problemas.

A mi hermano también lo perseguían los granaderos y tenía que mostrar su credencial de



Sin Título

donde estaba preparándose para el examen de ingreso a la prepa. Llegaba muy enojado a la casa y mi mamá le preguntaba:

- ¿Por qué te detienen y revisan? Mi hermano decía: Por ser estudiante, creen que serlo es un delito.

Un hecho memorable para mi, fue un temblor de tierra ocurrido en el mes de agosto de 1968, en plena clase. De inmediato mi maestra condujo a los alumnos desde el salón al patio central. El temblor seguía y no pude levantarme de mi banco, por lo que tome la decisión de dejarme llevar por el vaivén levantando las piernas. Sí, me asusté mucho, pero después me dio mucha risa recordar cómo iba y venía, arrastrado por los movimientos del temblor.

- Nada más esto nos faltaba, dijo mi maestra.

RECRUDECIMIENTO Y FIN OFICIAL DEL MOVIMIENTO

- ¡Corre! ¡Corre! Hay vienen los granaderos.
- ¿Por qué voy a correr, si yo no he hecho nada?
- ¡No seas güey, no ves que eres estudiante!

El mes de septiembre continuaría igual, persecuciones, arrestos de los “cabecillas”, patrullaje y algo que no había escuchado “Toque de queda”, que aunque nunca fue aceptado formalmente yo sabía que no podíamos salir a cierta hora de la noche por que nos exponíamos a los granaderos.

La infiltración de personas sin escrúpulos en el movimiento no se hizo esperar y lo saco a conclusión de una ocasión en que volvieron a escucharse disparos, arengas y personas a todo correr. Nos asomamos por la ventana y había como 20 estudiantes lanzando piedras a un convoy de granaderos. Detrás de ellos una persona madura los impulsaba y los hacía que se defendieran con palabras altisonantes. De uno de los departamentos se escuchó la voz de un vecino que gritaba:

- ¡Escóndanse en el edificio!

El tipo mencionado los arengaba con más fuerza para que se expusieran a los granaderos. Una voz de mujer se escuchó fuerte:

- ¡Jijo de Jicler!, (Adolfo Hitler)¿No ve que los pueden matar?

Y así fue creciendo el descontento hasta la convocatoria que se hiciera de una gran concentración en la Plaza de las Tres Culturas con el fatal desenlace conocido por todos.

Una compañera de la escuela primaria vivía en el tercer piso del edificio Chihuahua el trágico 2 de octubre. Pese a que las puertas eran de metal, los soldados irrumpieron en su departamento, su abuelita salió a defender a la familia, fue golpeada y arrastrada. Mi compañera Leticia se nos fue, perdió su débil equilibrio mental.

Los días siguientes fueron tomadas las calles por el ejército, aún recuerdo las tanquetas en pleno puente de San Juan de Letrán y efectivos del ejército en todas las calles, deteniendo transeúntes sin razón alguna. Como yo iba siempre por el pan a la panificadora Acapulco, pues ahora tenía que hacerlo con más precaución y muy temprano en la tarde. Como era niño, pues creo que no despertaba sospechas y hasta para ir por fruta o verduras con la “Despeinada”, tenía que convencer a los soldados que me interrogaban y regañaban. Yo les decía que no tenía malas intenciones, que deseaba vivir normalmente.

Habría muchas más anécdotas por contar de lo vivido en Tlatelolco, sin embargo solamente quise dar unas pinceladas del antes y durante este trágico evento que conmocionó a México.

Al año siguiente, ya en el primer año de secundaria en la escuela Valentín Gómez Farías N° 83, ubicada en Lerdo y Nonoalco, salí de clase y me impactó grandemente ver piquetes de soldados, tanquetas y un dispositivo que iniciaba en Paseo de la Reforma, según supe más tarde.

Otra vez empiezan los problemas, pensé, ahora a quién van a matar si ya acabaron con todos los valientes, por que los cobardes aún seguimos con vida en este infierno.

Me enteraría posteriormente que era la visita de un importante mandatario a “Relaciones Exteriores” que requería este aparato de seguridad que puso en zozobra a todos los vecinos.

Pasarían muchos años hasta que el gobierno permitió filmar una película sobre los sucesos del 68: "Rojo amanecer" (1989) de Jorge Fons, con Héctor Bonilla y María Rojo, que refleja lo ocurrido, desde la perspectiva de una familia que vivía cercana a los acontecimientos. Buena trama, apegada a la realidad, con evidencia clara del acontecer de estos hechos. Poco difundida por temor de las autoridades de despertar un volcán latente.

CONCLUSIONES

Es difícil olvidar como mueren las esperanzas, pero me satisface recordar la madurez adquirida en base a esta experiencia.

El 68 definitivamente no se olvida, ¿cómo olvidar la persecución, el asesinato, el encarcelamiento, la

tortura y desaparición forzada de personas que lo que ambicionaban era tener libertad de discernir y la mayoría de tomar el rumbo de sus vidas? Sí, la gran mayoría tenían en lo profundo un gran anhelo de libertad.

Actualmente la gran mayoría de las personas que desfilan recordando esta tragedia, en lo profundo no saben por qué lo hacen y manchan con sus acciones la memoria de los que dieron su vida por un ideal, la libertad.

Y ellos, no tienen nada que ver con los estudiantes, los verdaderos estudiantes del 68.

Surge por lo tanto, la pregunta ¿Realmente el 68 no se olvida?

¿Estamos olvidando su origen y su espíritu, con las acciones actuales?



Mural Siqueiros